

Define un tipo de periodismo literario, o de literatura periodística, de perfil social, sin caer en la sensiblería barata, en una línea diferente al realismo de Pérez Galdós, por la crudeza de su literatura

toriales van al euro y les importa un carajo mojino los contenidos de los libros; los directores de medianas y pequeñas editoriales están en otras "causas", sin preparación para abordar y ofrecer un autor que está muy por encima de alguno de los que componen la llamada Generación del 98. La bibliografía existente sobre Ciges es, además, muy escasa. J. Arribas publicó en 1984 un libro sobre Ciges: "Ciges Aparicio: la narrativa de testimonio y denuncia". Y lo más "reciente" que conocemos sobre Ciges Aparicio son sus *Novelas*, en tres tomos, editadas en Valencia en 1986.

Considerado absurdamente como un hermano menor de la generación del 98 (¿Quiénes serían los hermanos mayores?), Manuel Ciges recrea y reconstruye una

Manuel Ciges, escritor y político

España rural, empobrecida y miserable. Con *El vicario* (1905), introduce en la literatura española, casi 30 años antes que Unamuno con *San Manuel bueno, mártir*, el tipo de sacerdote preocupado por las responsabilidades del hombre: un cura que ha perdido la fe, que está desorientado. Nace así, en nuestra novelística, una figura de gran riqueza psicológica y que llegará a constituir el tema central de algunas novelas sociales, como *El asalto*, de Julián Zugazagoitia (2).

Manuel Ciges Aparicio es un autor que hay que recuperar para la Historia de la Literatura, para la Historia de España, por muchos motivos: define un tipo de periodismo literario, o de literatura periodística, de perfil social, sin caer en la sensiblería barata, en una línea diferente al realismo de Pérez Galdós, por la crudeza de su literatura (si la Literatura se basa en la vida, en contar la vida tal y como es en sus distintas clases sociales necesariamente entremezcladas, Ciges Aparicio es Literatura, con mayúsculas); Manuel Ciges escribe con un sentido crítico muy fuerte, que molesta al poder de unos poderosos que siempre han despreciado a los pobres, sin concesiones: quiere que se conozca la realidad brutal de España, la realidad de un país sometido a unas clases dirigentes zafias, miopes, autocomplacientes. Esas visiones descarnadas, incluso tremendistas, de España le hacen escribir sin directo, sin contemplaciones: hay lo que hay, aunque lo que hay resulta grosero e insultante (un poco al modo tan áspero de Gutiérrez Solana).

En *La romería* (1911) y *Villavieja* (1914) describe toda la brutalidad de una sociedad levítica y analfabeta, engañada por un sistema corrompido. La crítica social de Manuel Ciges relaciona las situaciones de las distintas clases sociales.

En *El juez que perdió la conciencia* (1925), relata sus propias experiencias como candidato a las elecciones en 1923. Se nos presenta las transformaciones que sufría la realidad social española cuando el aparato electoral, movido desde los ministerios madrileños, llegaba con sus hilos eléctricos en busca de los caciques hasta los más apartados pueblos. El libro no es más que un reportaje fiel y terrible de aquellas contiendas electorales: enredos, aseñanzas, trucos, palos, encarcelamientos de contrarios, enchufismo... En eso consistían las elecciones para diputados, en cuanto se declaraba abierto el período electoral.

En 1930 publica *Joaquín Costa: el gran fracasado*, dura biografía del político aragonés; y *España bajo la dinastía de los Borbones*, impresionante libro en el que recorre toda la dramática trayectoria de España, durante los reinados de esta dinastía. Dos libros que demuestran el talento de Manuel Ciges Aparicio.

Su última novela, *Los caimanes* (1931), es un vigoroso relato novelesco de la España rural, con irresueltos problemas, envidias, su mezquindad y sus egoísmos.

Manuel Ciges Aparicio es un autor muy serio, de gran talento, una personalidad literaria para conocer la España auténtica, en todas sus miserias, de los primeros cuarenta años del siglo XX. Su actual olvido es producto del franquismo (borró a todos los autores que pudo), que lo ha contaminado todo; de esa pésima educación que se imparte, recomendando lectura de libritos de autores de segunda o tercera fila; de profesores universitarios vagos y poco críticos, que posiblemente confunden a los Ciges, Manuel y Luis, padre e hijo; de editores que preparan libros pensando únicamente en el euro (la de euros que podrían ganar con Ciges), como si las ventas garantizaran calidad literaria...

Gabriel Argumáñez

Notas

(1) Si alguien asocia el nombre de Manuel Ciges al de Luis Ciges, actor, debe saber que eran padre e hijo. Incluso hay una historia tremenda que asegura que Luis Ciges vio cómo los nacionales asesinaban brutalmente a su padre.

(2) Julián Zugazagoitia fue entregado por los nazis de la GESTAPO a los nacionales, junto con Luis Company. Los dos serían fusilados, uno en Barcelona y otro en Madrid.

Agradecimientos.- Mi especial agradecimiento a Enrique Moral Sandoval, bibliófilo, hombre de extraordinaria cultura, que me ha facilitado el camino a una imagen de Manuel Ciges. Mi agradecimiento a Aurelio Martín, bibliotecario de la Fundación Pablo Iglesias, por facilitarme esa imagen de Ciges Aparicio, portada de El Socialista.